

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain de Doittau.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus cenizas, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

MI CULTO

III

De pié, en la cumbre de una montaña, la montaña ideal del infinito, tendiendo la vista hacia todas partes pensaba yo en Dios.

Quise volar y extendí las alas de mi espíritu y remonté el vuelo.

Crucé la nave inmensa del espacio lentamente y detenía mi vuelo en cada uno de los mundos que gravitan en la esfera azul del firmamento.

Aspiré con fruición el grato aroma

que en ellos se respira y mi espíritu olvidó la tierra por un instante.

Ave del cielo creyó ser y se confundió en el conjunto armónico de espíritus que cual en un templo de luces brilladoras, viven con la dicha de la paz por compañera en la region de lo alto y vió en la transparencia de aquellas almas blancas que no las oscurecian las sombras de la maldad, las sombras del pecado.

Y dichosas y tranquilas, siempre con la idea fija en el Omnipotente, sonreían amorosas, con rayos de luz en sus ojos y rayos de amor en sus conciencias.

Y al pensar siempre en Dios pensaban con amor. La felicidad en ellas

era divino amoroso reflejo, deslumbrante, arrebatador, que escribía un círculo luminoso cuya extensión circundaba un radio ilimitado.

Las sombras habían huído ha largo tiempo de aquella región y un sol de vívida claridad iluminaba siempre como eterna lámpara colgada de los cielos aquel templo grandioso de dichas y de amores.

Así, veía yo á Dios en un reflejo purísimo de su existencia y sentí amor inmenso que me elevaba hacia El, amor que le ofrecí en holocausto de mis culpas. Y al elevarme con el espíritu sentí á mi redor las notas del arpa de la dicha pulsada por aquellas almas blancas que junto á mi estaban y me brindaron tranquilas y amorosas la sonrisa de la paz en un efluvio santo de amor.

Y más pensé en Dios, que aquellas almas eran sus reflejos y las amé en ellas por que en ellas le ví,

Y las notas del arpa hendían ondulantes los mares del espacio y el eco tras ellas llevaba á todas las regiones el remedo dulce y suave de la armonía cantando glorias al amor y por el amor á Dios. Sentí la vida eterna en un instante, después me hicieron despertar, oí á lo lejos el sonido de una campana, que se esparcía en ondas vibrantes por toda la inmensidad, era la campana del progreso que tocaba al trabajo del espíritu, era la voz de Dios que llamaba al amor haciendo abrir los ojos á los seres todos de la creación, infundiéndoles el poderoso aliento de su voluntad derramando sobre ellos en haces de luz la esencia divina de su amor.

Y al despertar vine en la tierra pero con el recuerdo santo de aquel cielo siempre hermoso y me dije "Mi culto, pues, es el amor, porque el amor es Dios".

JOSE REYES CALDERON

EL PECADO ORIGINAL

(CONTINUACION)

VIII

ANOMALIAS

Supongamos, sin embargo, que Adán y Eva son dos personajes reales; que recibieron del Señor un mandamiento ridículo y caprichoso; que hubo de por medio una serpiente dotada de juicio y de la palabra; que nuestros progenitores pudieron pecar sin malicia; y, por último, que una falta que no era falta podía transmitirse de padres á hijos, de generación en generación. Supongamos todo esto, que no es un grano de anís en materia de suposiciones, y aún no babrémos supuesto lo bastante para despejar la dogmática del pecado original.

Y las razones son obvias. Adán y Eva no se contentaron probablemente con paladear la truta del árbol de la ciencia; es de presumir que infringirían alguna otra vez más ó menos gravemente los preceptos del Señor antes que la muerte pusiese término á sus días. En este caso, los otros pecados fueron ni más ni menos que el primero, transgresiones de la ley divina: ¿por qué, pues, no se hace contraer á los hombres otro pecado que la primera infracción? En la segunda y tercera hubo reincidencia, lo cual no deja de ser una circunstancia agravante; y si la primera se transmite, con mayor motivo han de transmitirse las demás.

Augusto Nicolás compara la humanidad á un árbol cuyo tronco es el primer hombre, y los hijos y descen-

dientes de éste las ramas, por cuyos tejidos circula la savia del tronco, el pecado original. Al establecer semejante comparación, no tuvo para nada en cuenta la creación sucesiva de las almas, que le quita toda su fuerza y destruye la paridad. Y no decimos esto porque la comparación de Augusto Nicolás desate el nudo; lo que hace es enredar más la madeja; siendo Adán el tronco y sus descendientes las ramas, la savia viciada de las ramas principales ha de comunicar su vicio á las demás. Si contenidos estaban de algún modo todos los hombres en el primero, contenidos estaban así mismo en Caín y Seth y en Noé sus descendientes, y contenido cada uno de nosotros en el padre á quien debemos inmediatamente la existencia. De esta suerte cada hombre debía contraer las faltas de todos sus ascendientes hasta llegar al primero, y transmitir las suyas á sus hijos y á los hijos de sus hijos hasta la consumación de la especie. ¿Por qué misteriosa inconsecuencia no heredamos, pues, los pecados de Seth y de Noé y los de nuestros padres inmediatos? Noten bien esta inconsecuencia y añádanla á las que hemos puesto á la vista en los anteriores capítulos los que aseguran que los dogmas de la Iglesia constituyen, como las matemáticas, una ciencia exacta. En las conclusiones matemáticas no se registran inconsecuencias ni absurdos.

IX

EL QUINTO CUARTO

Los que hallan leído "La Ilustre Fregona" de Cervantes recordarán que Lope el Asturiano perdió en el juego, un cuarto tras otro cuarto, los cuatro cuartos de un asno que acababa de comprar por diez y seis ducados

pagando en escudos de oro. Ibase á entregar del asno el jugador ganancioso, cuando levantóse Lope y le advirtió que él solamente había jugado los cuatro cuartos; pero la cola que se la diese con todo lo á ella' anejo y concerniente, que era desde la punta del cerebro con toda la osamenta del espinazo, donde tomaba principio y descendía, hasta parar en los últimos pelos de ella. Concertáronse ambos, y jugando la cola contra un cuarto, á las cuatro manos hubo recobrado su asno el Asturiano. Veremos si somos nosotros tan afortunado como Lope, y si, suponiendo perdidos los cuatro cuartos del pleito en la cuestión del pecado original, podemos recobrarlo apostando el quinto cuarto.

Es doctrina universalmente admitida dentro del gremio católico que, si bien todos venimos á la luz manchados con el pecado de nuestros progenitores, tenemos á mano el medio de purificarnos de él, sumamente fácil y sencillo. Consiste la purificación en rociar con agua la cabeza del recién nacido, con lo cual venimos á parar á que las almas se lavan como los pañuelos de bolsillo, con agua.

Ahora bien: el hombre, por el agua del bautismo, queda perpetuamente libre de la mancha hereditaria, y ya no le resta en lo sucesivo otra responsabilidad moral que la que contraiga por sus actos personales. El alma del recién bautizado, blanca como la nieve y diáfana como el diamante cincelado, elévase sin dificultad, si tiene la dicha de dejar su envoltura corporal en el instante de recibido el sacramento ó antes de mancharse de nuevo en el uso de su libertad de albedrío, á la mansión de los goces inmortales. Pero demos que el bautizado no muere; que está predestinado á correr las even

tualidades y riesgos de la vida terrenal; que llega á edad de contraer matrimonio, y se casa y Dios le concede fruto de bendición: ¿que sucederá? El buen sentido, la lógica, el sentimiento, la conciencia, la justicia, claman que los hijos no deben contraer una deuda definitivamente saldada por el padre; que si el padre quedó purificado por el bautismo de la lepra hereditaria, no es posible concebir que la trasmita á sus hijos y descendientes. Y con todo, el catolicismo asegura lo contrario, prefiriendo condenar la justicia, la conciencia, el sentimiento, la lógica, el buen sentido, antes que retirar una palabra de la cruelísima condenación que ha fulminado contra toda la humanidad en cada uno de sus miembros.

El bautismo obra en el bautizado haciéndole recobrar la gracia espiritual perdida á causa del pecado de nuestros primeros padres: esto significa que la criatura humana vuelve por el sacramento al estado de Adán y Eva antes de consumir la fatal desobediencia: dijérase, por tanto, que si en adelante no peca, no trasmite pecado alguno á sus hijos, y que para transmitirlo es precisa otra infracción de la ley divina, y tendría visos de verosimilitud, el dogma en que nos ocupamos. ¿Porqué no abre el catolicismo sus compuertas á la *letra*, que mata, para dar paso á la corriente vivificadora del *espíritu*?

(Continuará)



Temas Espiritistas

Ha llegado á nuestra Redacción

una importante obra, con este título, escrita científicamente por nuestro apreciable hermano Don Manuel Navarro Murillo. Por lo poco que hasta ahora hemos leído, podemos asegurar, que dicha obra es de indiscutible mérito, tanto en el orden de ideas que viene esclareciendo, como por la enseñanza que encierran sus páginas.

Nosotros desde estas humildes columnas, felicitamos á su distinguido autor, dándole las más expresivas gracias por su atención.



Carta circular



Hemos recibido una atenta circular, escrita por el ilustrado profesor Don Felipe Janer, en la que anuncia el envío del Catálogo por el cual se ha de regir la Escuela Normal, que está bajo su competente dirección en Rio Piedras, durante el próximo curso de 1904 á 1905.

Dicho profesor, ofrece enviar un Catálogo á cualquiera persona que lo interese.



Extracto de la Prensa

En la República Dominicana se han fundado tres Centros espiritistas; uno en Puerto-Plata titulado "Hijos de Jesús," otro en Sanchez nombrado "Unión Espiritual" y el tercero en Samaná que lleva el nombre "Símbolo de Paz."

Juicio Divino

*Cuento medianímico traducido
de la "Revue Spirite"*

Un día, la fecha importa poco, á la puerta del Cielo, acabadas de llegar, hallábanse cuatro almas humanas. Un importante personaje á quien durante su vida obedecía un floreciente y poderoso imperio; un borracho; una perversa y regañona vieja, y finalmente, un jorobado que vivió siempre enfermo y abandonado de todos.

¡Abrid! dijo con tono imperioso el gran Señor llamando á la puerta, abrid para que yo entre.

Abrióse la puerta. En el dintel estaba un ángel bello como embalsamado ensueño de noche de primavera; su cara tenía el suave tinte que imprime la luna en las rizadas olas del mar y sus ojos de ópalo profundo é irradiando ternura y piedad, estaban fijos en el imperioso personaje.

--Dejadme pasar repitió éste.

--Poco á poco respondió el ángel: veamos tus obras.

—¡Mis obras! Helas aquí: he sido el protector de la industria y de las artes: he hecho construir iglesias y escuelas; numerosos establecimientos de beneficencia llevan mi nombre: he deramado el dinero sin contar, á manos llenas, para remediar las necesidades que conocí.

En efecto, todo eso es cierto, pero ni amor al prójimo, ni sentimientos de piedad y de misericordia fueron tus móviles; el ajeno sufrir jamás encontró eco en tu insensible corazón: egoístas tan sólo, fueron tus intencio-

nes, ansiando únicamente acrecer tu poderío y hacer famoso tu nombre; tu interés personal fué tu guía. Retírate y déjame ver si tus humildes compañeros son más dignos que tú de entrar en la gloria, respondió el ángel volviéndose hacia el borracho.

En cuanto á este, poco había que decir; ninguna acción brillante le señalaba á la atención de nadie; pocas personas le conocieron y cuando al caerse de una escalera encontró la muerte, enterrósele sin flores, sin música y sin acompañamiento de deudos y amigos, metido entre cuatro tablas de sencillo pino. Pero en el fondo, muy en el fondo de aquel ignorante y miserable corazón, resplandecía cual estrella brillante en negro cielo, una sagrada llama; el amor á su madre. Por ella y para ella había trabajado el infeliz día y noche rodeándola de ternura y de cuidados; pero al arrebatarse la muerte aquel ser adorado, privóle también del único sostén moral que tenía. Acongojado, desesperado, ulcerada el alma, invadida por incurable nostalgia, buscó el olvido en la bebida, hundiéndose más y más cada vez en el abismo del vicio; y allí, en la puerta del cielo, como despojo que el mar arroja de á la playa, estaba el desgraciado llorando y suplicando que le dejaran entrar para reunirse á su madre, con vencido que solo allí podía encontrarse ella. Y el ángel bello como dulce ensueño, el ángel de los ojos de ópalo, de profunda y dulce mirada, inclinándose ante aquella inmensa y santa ternura, abrióle las puertas del Paraíso. El borracho, le dijo, ha quedado en la tierra, descansa en su miserable ataúd, tu alma solamente es la que viene á Dios, y es gracias á la pureza del amor que en ella arde, que el Señor te perdone las debilidades de la carne.

Y el miserable de mugrientos y sucios harapos pasó ante el personaje adornado de cruces y bordados de oro, que, temblando, esperaba su definitiva sentencia.

Llegó entonces el turno á la repugnante y maldiciente vieja; y verdaderamente, aún con la mejor voluntad del mundo, nada bueno podía descubrirse en ella; pasó su vida disputando con todos; nadie osaba aproximarse; tratábanla, con razón, de bruja, de endemoniada, y de harpía. Sin embargo, los niños adoraban las caricias de esta mujer que odiaban todos, y prestaban gustosos atención á los acentos de su cascada y agria voz, y es que encontraban en ella apoyo y consuelo, cuando sufrían injustamente. El ángel de los ojos de ópalo, leía entre tanto en el "Libro de la Verdad", en la parte concerniente á aquella desgraciada, las hojas en que estaba escrita su juventud y en ellas la veía llena de valor, de amor al prójimo, de piedad y de misericordia, entregada enteramente al culto de los más nobles sentimientos y, sin embargo, arruinada, herida, anonadada por la maldad humana, por la calumnia y la mentira y finalmente, pagados con las más negras ingratitudes sus beneficios. Veía aquel corazón sensible y delicado como un pétalo de flor, atormentado hasta el punto de convertirse en hiel y veneno, su perfume, cambiándose la joven pura de sentimientos exquisitos en repugnante ser, de mordaz lengua é inextinguibles odios.

¡Ah! la infeliz no pretendía ser admitida en el cielo; comprendía que había de ser rechazada por su carácter pendenciero; solamente solicitaba un lugarcito á la puerta, para no estar demasiado lejos del Divino sol, y poder entrever sus vivificantes rayos.

Pero el ángel, con dulce sonrisa,

la atrajo á sus brazos y lleno de compasión y de amor, miróla fijamente hasta que su fisonomía transformándose, cambió en plácida su expresión malévola y adquirieron nuevamente sus pensamientos, el carácter primitivo de dulzura, de mansedumbre, y de indulgencia que tuvieron. Y ella también entró en el cielo para encontrar allí su radiante juventud y su noble, bondadoso corazón.

Ya no quedaba más que el jorobado.

Ven le dijo el ángel; tu no necesitas ni arrepentimiento ni perdón; ven, una inefable felicidad te espera. Pero el niño titubeaba. No; dijo, no entraré sino precedido del Sr. Ministro. No se acuerda de mí, más yo no le he olvidado. Un día caí exanime en la calle en el momento mismo en que pasaba su coche; inmediatamente lo hace parar, se baja, me lleva al mismo al hospital, al verme llorar, triste y desamparado, me estrecha entre sus brazos y me abraza tiernamente.

¡Como pintar la infinita dulzura de aquel beso en mis labios que nadie había besado antes! Hasta mi último suspiro he recordado aquel beso, dulce rayo de luz, que ha iluminado mi sombría existencia. Quiero prosternarme á los pies del Omnipotente y pedirle que venga conmigo mi bienhechor.

Entonces, el ángel bello, el de los ojos de ópalo y dulce y brillante mirar, abrió las puertas de par en par. Entra, dijo al ministro, todas las grandes acciones de que te enorgullecías, no valen juntas, lo que un beso de misericordia y de amor.

Y estrechadas las manos, el poderoso y el humilde entraron juntos á adorar al Padre.



Habla el Figaro

En el *Harbinger of Light* encontramos el extracto de un artículo publicado en el *Figaro* de París, que trata de nuestra doctrina.

Tal artículo ocupa en el *Figaro* la página de honor, lo cual quiere decir que el popular diario ha comprendido que el espiritismo debe considerarse como una cuestión seria y digna de preferente atención por parte de sus lectores.

Empieza dando cuenta de que en el último congreso espiritista en París estuvo representado por **Cuarenta mil** adherentes que á su vez representaban **Veinte millones** de espiritistas.

En sólo París, dice el *Figaro*, no hay menos de **Cien mil** adeptos de los cuales una notable proporción pertenece á la clase más ilustrada y respetable de la sociedad.

Después de ésto agrega: "El espiritismo empezó á observarse y á extenderse por el año de 1850, de modo que en cuarenta años ha convenido á veinte millones de inteligencias, entre las cuales las mentes insanas no son tan frecuentes como en las demás. Amenudo rozamos nuestros hombros con gentes de gran sentido, hombres de negocios, científicos y verdaderas ilustraciones que son espiritistas y que entran en comunicación con los espíritus lápiz en mano."

¡¡ALERTA REVERENDOS PADRES DE LA IGLESIA CATOLICA! *veinte millones de locos* inspirados por el amor y la caridad, se han propuesto descorrer el velo que cubre vuestras patrañas é imposturas.

De "La Nueva Luz"

El Espiritismo juzgado por los sabios

M. William Crookes, gran químico, miembro de la Sociedad Real de Londres, acordándose de aquel consejo de Salomón que dice: *es una estupidez ó una necesidad ridiculizar una cosa que no se comprende*, emprendió con ardor el estudio del Espiritismo, y después de cuatro años de experiencias consecutivas hechas con todo rigor científico, ha hecho constar "que ha visto y tocado una forma materializada, no estando sólo "para quitar toda idea de ilusión que "podría achacarsele haber sufrido, sino acompañado de hombres cuya "autoridad científica es incuestionable, habiendo estos mismos visto "también á dicha forma, Katie King "(*el espíritu*), en condiciones innegables "de materialidad." (1)

Y añade: "No digo que ésto sea posible, digo que es".

* *

M. Alfredo Russell Wallace, célebre naturalista, miembro de la Sociedad Real de Londres, Presidente de la Sociedad de Antropología, ha dicho: "Sostengo que los fenómenos espiritistas no tienen necesidad de más confirmación. Están probados ya tan positivamente como los hechos de otras ciencias. La negación sistemática ó la prevención de escuelas, no puede refutarlos".

"Siendo una realidad los hechos, tocante á su evidencia y pruebas de

(1) Véase la obra de William Crookes "Nuevos experimentos sobre psíquica"

los mismos, estamos plenamente autorizados á tomar los del Espiritismo moderno, como completamente comprobados y por lo tanto, reales, matemáticos, incontrovertibles; y con ellos la teoría espírita como la única sostenible".

*
* *

Evitar el fenómeno espiritista, hacerle bancarrota de la atención, es hacer bancarrota á la verdad.

*
* *

La mesa danzante y parlante ha sido muy ridiculizada.

—Hablemos claro: este ridículo es incomprensible. Reemplazar el examen por la burla, es muy cómodo, pero poco científico.

En cuanto á nosotros, creemos que el deber ineludible de la ciencia es de profundizar todos los fenómenos; la ciencia es ignorante y no tiene el derecho de reír; un sabio que se ríe de lo posible estaría muy cerca de ser un idiota.

Victor Hugo

*
* *

No son los muertos los que en dulce calma
La paz disfrutan de la tumba fría;
Muertos son los que llevan muerta el alma,
Y viven todavía!

Larra.

*
* *

Los seres queridos devorados por el sepulcro no son solamente un poco de polvo que los insectos esparcen, sino espíritus vivos que nos acompa-

ñan en la vida y con los cuales nos confundiremos en la muerte.

Castelar.

*
* *

Yo era un materialista tan completo y tan convencido, que no podía haber lugar en mi mente para una existencia espiritual, ni para ningún otro agente en el universo, más que la materia y la fuerza. Los hechos, sin embargo, son cosas incontestables; y los hechos me vencieron.

Alfredo Russell Wallace

De la Sociedad Real de Londres

*
* *

El espiritismo está frondado como un bosque sobre las ruinas del materialismo agonizante.

Victor Meunier

*
* *

No veo razón que se oponga para que el cristiano se dé cuenta á sí mismo de lo que hay acerca de la realidad del Espiritismo; hemos de fijarnos en varios puntos y no proceder superficialmente.

M. Glandstone.

*
* *

La existencia sobre la tierra apenas merece el nombre de vida, es puramente un estado de embrión, una preparación para la existencia venidera; y el nacimiento del hombre no es completo hasta el día de la muerte.

Benjamin Franklin.

Esta religión de la razón y de la ciencia se llama Espiritismo.

Garibaldi.

*
* *

No vacilo en afirmar que aquél que declara los fenómenos medianícos contrarios á la ciencia, no sabe lo que dice.

Camilo Flammarion.

*
* *

Los hechos espiritistas no pueden explicarse por la impostura, la casualidad ó el error.

De Morgan.

Presidente de la Sociedad Matemática de Londres.

*
* *

Los fenómenos espiritistas son de toda evidencia.

Varley.

Ingeniero, jefe de las líneas telegráficas de la Gran Bretaña y miembro de la Sociedad Real de Londres.

*
* *

He adquirido la prueba cierta de un mundo trascendente é invisible que puede entrar en relaciones con la humanidad.

F. Zollner.

Astrónomo alemán, corresponsal de la Academia Francesa.

*
* *

Digo que creo en el espiritismo y sé lo que digo.

Napoleón III.

Carta Abierta

Srta. Dolores Montes

Gnaya

Estimada hermana:

Participo á V., que con fecha 4 del actual recibí su muy atta. la que con mucho gusto contesto hoy.

Empiezo por manifestarle, que he sometido á prueba la comunicación que me envió V. y no he hallado fraude alguno en ella, pues las frases que encierra dicha comunicación están ajustadas al modo de ser de mi madre. A más, la descripción que ha dado el médium vidente respecto al espíritu de mi madre, es exacta á las señas personales que tuvo en la vida material.

No sabe U. el regocijo que ha experimentado mi alma al leer los consejos de mi madre; todos los días leo sus palabras de amor, de consuelo y estoy tan satisfecho como si me hubieran dado la libertad.

¿Qué religión puede darle al hombre conocimiento de un ser que parte de nuestro lado para el mundo espiritual? Ninguna; porque ninguna de las religiones positivas tiene exacto conocimiento de lo que es el alma.

¡Oh espiritismo, bendito seas! Tu has venido á decirle á la humanidad, que más allá del sepulcro se vive y se ama, y hay manantiales de agua cristalina donde el espíritu sacia su sed de lo desconocido. Sí, allí en esas regiones de luz reina la armonía y la verdadera Justicia, que es la de Dios.

El espiritismo es para mí, lo que el rocío á la flor, cual el Sol á las

plantas; lo mismo que la tabla de salvación al naufrago.

Termino hermana Lola, manifestándole mi agradecimiento por la comunicación obtenida en el Centro de su digna dirección. También le dará U. las gracias á los dos médiums que sirvieron de instrumentos al espíritu de mi madre.

Reciba un fraternal saludo de

S. S. S.

Remigió A. Rodriguez.

Penitencia de San Juan, 9 de Junio de 1904.

La Peregrinación á Hormigueros

Nuestro colega "La Voz," periódico muy aficionado á *juegós* y demás fiestas bulliciosas, da cuenta en su edición del 10 de los corrientes, de la peregrinación fenomenal que tendrá lugar en el Santuario de Hormigueros en honor á la Monserrate en los primeros días del próximo Setiembre.

No se nos oculta que dicha afluencia de personas, que según dice el colega, llegarán de toda la isla, resultará muy beneficiosa para la vida material de aquel mísero villorrio, al que la Virgen no ha permitido que llegue si quiera á ser una población de tercer orden, ya que no una importante ciudad, á pesar de su soberana protección. Tampoco desconocemos que de este movimiento saldrán beneficiosos á una infinidad de pobres, unos por me-

dio de sus pequeñas industrias, y otros por varios conceptos; pero del fondo del acontecimiento se desprende un principio altamente pernicioso para la sociedad en general, y surge una negra sombra, que envuelve las conciencias más y más en el caos tenebroso del fanatismo y la ignorancia.

¿Qué importan los beneficios materiales de un día, ante la perturbación moral que trae consigo para los pueblos que empiezan ya á despertar del sueño letárgico de la ignorancia y el fanatismo, un acontecimiento de esa naturaleza? Verdad es que muchos ricos de distintas comarcas que no tienen como un deber el hacer limosnas á los necesitados, concurrirán en esos días con sus bolsas repletas, y en nombre de la Virgen milagrosa, y en donde el público les contemple, para adquirir fama de generosos, repartirán algunas monedas entre varios indigentes, pero esto, con la condición tásita de que la milagrosa Monserrate se las devuelva enmendándoles sus bienes y aumentándoles la salud, lo que, dicho sea entre paréntesis, no agradará mucho á los médicos de sus respectivos pueblos. Pero pocos, muy pocos lo harán por pura filantropía, por ese generoso impulso del corazón, que nada ambiciona, y cuya recompensa es la satisfacción íntima de haber podido socorrer ó ser útil á un semejante.

Así, opinamos que todo lo que tienda á perpetuar la idolatría y el fanatismo en los pueblos, debe ser atacado por la Prensa docente que es la llamada a esparcir la luz del progreso, por todos los ámbitos de este atrasado y miserable planeta.

(Continuará.)